

## **DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Isaías 22, 19-23): *Aquel día llamaré a mi siervo.*

**Salmo** (137, 1-8): *«Señor, tu misericordia es eterna»*

**2ª lectura** (Romanos 11, 33-36): *Él es origen, guía y meta del universo.*

**Evangelio** (Mateo 16, 13-20): *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

*Si leemos la historia de la humanidad, vemos cómo siempre ha habido una “tensión” entre el evangelio de Jesús, límpido, radical, fresco, brillante, ilusionante, aglutinador, y una Iglesia que ha tenido que afrontar decisiones difíciles y complejas; desde la aceptación de ser “religión oficial” del imperio bizantino, hasta la evangelización de nuevos mundos conquistados por la espada, o por qué no, la lucha de mantener su libertad e independencia de los emperadores y reyes que la querían poner a su servicio.*

*De ahí que en la calle, en un debate de colegio, en un medio de comunicación, incluso entre un grupo de jóvenes en catequesis, escuchemos frases como “Jesús sí, Iglesia no”. Algunos intentan decirlo “solemnemente”, otros con acritud. No hay que ponerse muy serio, ni enfadarse, ni pedir que todos los males se descarguen sobre quien así piensa.*

*Entre los que proclaman esta frase buscando argumentos, algunos nos recuerdan la “historia negra” de la Iglesia: las cruzadas, la inquisición; otros insisten en sus declaraciones antimodernistas, que ha sido intolerante con otras religiones, etc. Al mismo tiempo nos dicen que Jesús no era así; es más, se atreven a decir que la Iglesia ha traicionado el evangelio.*

*En un acto de sinceridad y humildad reconocemos que la Iglesia tiene muchas páginas de una larga historia, dos mil años, y que en muchas ocasiones se ha equivocado, o que ha cometido errores muy graves. La Iglesia ha pedido perdón, aunque para algunos no sea suficiente. La Iglesia recuerda todo el bien que ha hecho a lo largo de su historia (colegios para educar, hospitales para sanar, pobres a los que socorrer...), pero parece que no es argumento a tener en cuenta porque eso es “lo que tiene que hacer”.*

*Tensión histórica que hoy tiene otras notas, otros retos, otras características. Hoy, como a lo largo de los siglos, el cristianismo vive en la historia con la mirada puesta en el Evangelio de Jesús, con fidelidad radical a Jesús, y a la vez con las dificultades propias de caminar “en” una comunidad, “en” la Iglesia, y “con ella”. La creatividad y la libertad en la fidelidad son virtudes que hoy necesitamos, como siempre, los cristianos.*

Son dos cosas muy distintas, “posicionarse” y “pertenecer”. Yo tomo una “posición”, me “posiciono” ante una situación política, social, humana o religiosa. La pregunta es ¿con quién estás? Yo “estoy con”, yo me “posiciono” contra todo tipo de esclavitud y a favor de la “vida humana”. Yo “estoy con”, yo me “posiciono” contra el abuso de los indefensos y a favor de los derechos de las personas. Lo hago como “humano” y, por qué no, también como “cristiano”.

Otra cosa bien distinta es la “pertenencia”. Yo puedo “pertenecer” a un grupo político, sindical, cultural, deportivo... o no ser de ninguno. Ahora bien, ¿puedo ser “cristiano” sin “pertenecer” a la Iglesia?, o ¿Es solo una “pose” cuando me interesa, pero que no me comprometo a nada? O también al revés: ¿puedo “pertenecer” a la Iglesia y no “estar con” los preferidos de Jesús, con los débiles y debilitados, los pobres y empobrecidos? Puede parecer extraño, pero a veces nosotros mismo somos colaboradores y portavoces de la expresión “Jesús sí, Iglesia no”.

San Mateo usa en su evangelio la imagen de la «*barca de Pedro*» como símbolo de la Iglesia. Se sirve de la imagen del mar de Galilea y de las tempestades, de los vientos contrarios, de los miedos a naufragar, para que intuyamos el devenir de la Iglesia. Con Jesús “en” la barca no hay miedos y hay pesca abundante; sin Jesús “en” la barca, los miedos al hundimiento paralizan y aterrorizan, la pesca desaparece. La pregunta es evidente: ¿estoy “en” la barca de la Iglesia a las duras y a las maduras? ¿Me desembarco cuando amenazan los vientos y atenazan los miedos? ¿Estoy “en” la Iglesia por compromiso o responsablemente?

Lo más difícil, sin duda es estar “con” la Iglesia. Ahí nacen todas las tensiones. La figura de Simón, asociada a la barca y a la pesca, reciben en el evangelio de hoy una nueva connotación. Pedro recibe el nombre del fundamento: en adelante serás «*la piedra*»; además Pedro recibe las «*llaves*» que le confieren autoridad. Pedro con todos; Pedro con la comunidad; Pedro “en” la Iglesia y “con” la Iglesia.

Ha sido proclamado «*dichoso*», pero no por heredar un poder extraordinario ni omnímodo, sino por confesar a Jesús. ¿Nuestra “pertenencia” a la Iglesia nace de esta confesión de Jesús como Cristo? ¿Vivimos la tensión entre “pertenecer” a ella y “estar con ella”? La historia que nos cobija y nos acoge hoy es una historia de pertenencia, con tensiones y con retos; con miedos y con proyectos; pero siempre unidos a Jesús.